Desde la ciudad

Pensar, diseñar y producir hoy la ciudad del mañana



Rodrigo Vidal Rojas (editor)

ECOE EDICIONES

Desde la ciudad

Pensar, diseñar y producir hoy la ciudad de mañana

Catalogación en la publicación

Vidal Rojas, Rodrigo, editor
Desde la ciudad : pensar, diseñar y producir hoy la ciudad del mañana / Rodrigo Vidal, editor, María Victoria Correa [y otros catorce]. -- Primera edición. -- Bogotá: Ecoe Ediciones, 2024.
352 páginas.

(Artes. Urbanismo y urbanización: edificios públicos).

Incluye datos curriculares del editor -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-508-327-1 (impreso) - 978-958-508-328-8 (pdf) -- 978-958-508-329-5 (digital)

1. Planificación urbana 2. Conservación del patrimonio 3. Sostenibilidad urbana 4. Tecnología y ciudad 5. Sociología urbana I. Vidal Rojas, Rodrigo, editor II. Correa Baeriswyl, María Victoria, autora III. Valencia Palacios, Marco Antonio, autor IV. Atria Lannefranque, Jorge Luis, autor V. Magro, Rosario, autora, VI. Martin Quijada, Rodrigo, autor

CDD: 711.4 Ed. 23 nla-

Área: *Artes*
Subárea: *Urbanismo y urbanización: edificios públicos*

ECOE EDICIONES

© Rodrigo Vidal Rojas

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

- Cita sugerida:
Vidal Rojas, R. (2024). *Desde la ciudad: pensar, diseñar y producir hoy la ciudad de mañana*. Ecoe Ediciones.

Primera edición: Bogotá, 2024

ISBN: 978-958-508-327-1
e-ISBN (PDF): 978-958-508-328-8
e-ISBN (ePub): 978-958-508-329-5

Coordinadora editorial: Ana María Rueda G.
Coordinadora de producción editorial: Alejandra Rondón Forero
Editora de adquisiciones: Alejandra Cely R.
Diagramación: Andrea Meza Vergara
Diseño de colección: Ian Campbell Camblor
Carátula: Natalia Herrera Farfán
Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.
Carrera 69 #15-24

La reproducción total de esta obra, ya sea en formato físico o digital, está estrictamente prohibida sin la autorización expresa del titular de los derechos. Asimismo, cualquier reproducción parcial de este libro, con o sin fines comerciales, en formato físico o digital, requiere la autorización previa

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

Rodrigo Vidal Rojas (editor)

Desde la ciudad

Pensar, diseñar y producir hoy la ciudad de mañana

Índice

Introducción 9

Capítulo 1
Nuevas miradas para entender la ciudad contemporánea 17
Rodrigo Vidal Rojas

Primera parte. Desde la memoria

Capítulo 2
Conservación del patrimonio arquitectónico en Chile.
Consideraciones sobre legislación histórica y vigente 65
María Victoria Correa Baeriswyl

Capítulo 3
Emergencia del patrimonio habitacional moderno en Chile: miradas
desde las comunidades locales, el Estado y el sector privado 89
Marco Antonio Valencia Palacios

Capítulo 4
Patrimonio y memoria, sustento de la ciudad de mañana 107
Jorge Luis Atria Lannefranque

Segunda parte. Desde la disrupción

Capítulo 5
Los tiempos de la ciudad contemporánea.
Habitar, conectar y proyectar en la época de la instantaneidad 131
Rosario Magro

Capítulo 6
Ciudad y *big data*.
La calidad de vida y el empoderamiento de los ciudadanos
como objetivo de la gestión de información urbana 159
Rodrigo Martin Quijada

Capítulo 7
Ciudades de excepción: desarticular la biopolítica..... 181
Giuliana dos Santos Paz

Capítulo 8
Una propuesta metodológica para el estudio de plazas públicas..... 203
Carlos Muñoz Parra, Karla Henríquez Ojeda,
Matías Dziekonski Rüchardt, Amaya Pavez Lizarraga

Capítulo 9
Berlín: del trauma a la catarsis..... 229
Abril Monserrat Alfaro

Tercera parte. Desde la gran escala

Capítulo 10
La ciudad desnaturalizada.
Una aproximación conceptual frente al dictamen
del urbanismo posmoderno 269
Francisco Ramírez-Carrasco, Fernando Peña-Cortés, Julio A. Soria-Lara

Capítulo 11
Claves para una planificación colaborativa de y desde la exclusión..... 287
Diego Moya Ortiz

Capítulo 12
La experiencia del proceso de diseño de planes maestros..... 311
Eduardo Zenteno Latorre

Conclusiones 339

Sobre los autores y las autoras..... 347

Introducción

La idea actual de la ciudad no está exenta de ambigüedades. Es una realidad construida muy diversa y difícil de delimitar. Y la palabra ciudad no logra atrapar la complejidad y diversidad de dicha realidad. Además, definir hoy la ciudad no es solo una tarea difícil sino, probablemente, también estéril. Por un lado, supuestamente abarca la complejidad de la *megalópolis*, otra noción igual de imprecisa: mientras que para algunas personas es la expresión de una crisis urbana grave, para otras es una manifestación de vitalidad urbana. Megalópolis es, por ejemplo, el área urbana que se extiende desde Boston hasta Washington, en la costa Este de Estados Unidos, de 700 kilómetros de largo y un ancho de entre 150 a 250 kilómetros, con una población de alrededor de 50 millones de habitantes.

Por otro lado, el término ciudad es utilizado también para referirse a un apacible poblado urbano suizo de no menos de 10.000 habitantes y a una pequeña ciudad chilena, cuya población sea de, al menos, 5.000 habitantes. Es, por ejemplo, el caso de *Steinhausen*, en el cantón de *Zoug*, en Suiza, y de Laraquete, en Arauco, Chile. Entonces, hemos estirado a tal punto el término ciudad, desde un poblado de 5.000 habitantes hasta una megalópolis de 50 millones, para que todas esas realidades tengan cabida, que la noción colapsó y es hoy una palabra carente de significado y contenido.

El problema que aquí se nos presenta es que no es posible imaginar la ciudad de mañana sin entender qué es la ciudad hoy. Desde este desafío, los/las autores/as de este libro contribuyen con diversas ideas que permiten ayudar a responder a la pregunta de ¿cómo entender la ciudad al interior de la complejidad urbana actual, para poder pensar, diseñar y producir hoy la ciudad que, dentro de 20 años, sea un lugar sostenible y grato para vivir? Para contribuir a responder a esta pregunta, el libro adopta una mirada urbana y arquitectónica *desde* la ciudad, desligándose de la tradicional mirada *hacia* la ciudad. En otras palabras, se propone aquí una mirada desde el ciudadano. Esto es, intentar entender la ciudad desde sus habitantes y sus múltiples formas de interacción (social, política, económica, cultural) y desde sus partes (calle, barrio, área, zona, pero también plazas, espacios públicos,

edificios patrimoniales). Una mirada de la ciudad que genere pensamiento urbano nuevo en lugar de mirar la ciudad como un objeto observado.

La pregunta sugiere dos desafíos. Primero, plantea de modo explícito que la tríada pensar, diseñar y producir la ciudad es indisoluble. Esto conlleva una crítica implícita: observamos que la ciudad ha sido pensada, diseñada y producida, asumiendo estas tres etapas de manera disociada e inconexa, por distintas personas participantes, incluso de modo anacrónico y fuera de contexto. Esto explica, en gran medida, los fracasos que observamos a diario. Producimos la ciudad de hoy a partir de diseños copiados de otra parte y fundándonos en ideas de otros tiempos. Promotores inmobiliarios repiten diseños de otros lugares, los producen con sus instrumentos normativos locales y se apoyan explícita o implícitamente en pensamientos e ideas provenientes incluso de otras disciplinas, como el *laissez faire* y la idea de la inagotabilidad de los recursos. Un ejemplo concreto es la reiteración de una planificación urbana supuestamente participativa que sigue revelando a diario sus deficiencias.

El segundo desafío de la pregunta vincula dos objetivos del diseño de la ciudad, que históricamente rara vez han estado relacionados: lograr sostenibilidad y calidad de vida. Desde la revolución urbana, industrial y capitalista, agravada por el movimiento moderno y planificador que se asocia a la reconstrucción de posguerra en Europa, al *american dream* en Estados Unidos, a las revoluciones políticas y económicas en América Latina y África y al exitismo económico en Asia oriental, la calidad de vida asociada a la idea de bienestar se transformó en un fin mayor a cualquier precio, en lo que hemos conocido como sociedad de consumo. Una sociedad basada en la posesión y acumulación compulsiva y exclusiva de bienes, cuya producción pasa fundamentalmente por una explotación insostenible de los recursos naturales. El desafío es cómo no sacrificar la calidad de vida en el diseño de una ciudad, pero teniendo en cuenta un ciclo de vida (diseño, construcción, mantención y término de vida) que sea sostenible, es decir, que asegure a las futuras generaciones la misma o una mejor calidad de vida que aquella que tenemos hoy.

Este libro aporta un conjunto de reflexiones tendientes a contribuir a un nuevo modo de concebir, diseñar y producir la ciudad compleja y diversa de hoy. Para ello toma como referencia las diversas nuevas aproximaciones teóricas y miradas nuevas de diseño y producción del espacio urbano, surgidas durante los últimos 60 años. Respecto de cómo intervenir la ciudad de hoy para lograr una calidad de vida acorde con la existencia humana y la interacción social, y para contribuir desde el espacio urbano a preservar el planeta, la perspectiva urbana y arquitectónica de quienes escribieron estos textos va *desde* la ciudad y no *hacia* la ciudad.

La *ciudad,* o lo que queremos expresar con ese vocablo, posee hoy una triple complejidad: acoge la más avanzada tecnología contemporánea, digital y virtual; existe formalmente de manera material, y contiene una realidad ilegal, no legal y no formal, muchas veces invisibilizada. La primera es la ciudad tecnológica y disruptiva, que trasciende nuestros sentidos y que aprehendemos y atrapamos por la mediación de la tecnología: *domótica*, *smart building*, *smart city*, *territory city*. Ciudad que es innovadora, futurista, ubicua, virtual, deseada, omnipresente, intangible, tecnocrática. La segunda es la ciudad legal y formal: la *forma urbis*, la ciudad del *statu quo* y que percibimos diariamente por nuestros sentidos. La ciudad conservadora, presente, extendida, material, asumida, tangible, burocrática, que se inventa cada día, que se intenta regularizar y hacer agradable para la vida. La tercera es la ciudad de la no opción o de todas las opciones, subterránea y latente. Ciudad reactiva, constante, difusa, subyacente, negada, ausente, perceptible, democrática.

Son tres ámbitos fundamentales de la acción de quien ejerce la arquitectura y de quien es urbanista, que se entrecruzan, que son sincrónicos, pero que no son necesariamente contemporáneos y que están fuertemente influenciados por otros/as profesionales. Por ello, este libro está escrito para quienes actúan en el proceso urbano y para quienes piensan la ciudad del futuro. Quienes actúan son: urbanistas y personas de la administración pública nacional y local que prestan asesoría urbana, las personas que son operadoras urbanas y las que tienen emprendimientos inmobiliarios, las que son profesionales del urbanismo y de la planificación urbana, legisladora/es y ONG orientadas a la ciudad y a la organización urbana, comunidades barriales y ciudadanía organizada. Quienes piensan la ciudad del futuro son: investigadores/as urbanos (profesionales de la arquitectura, urbanismo, sociología, antropología, psicología, politología), como también docentes y estudiantes de arquitectura, construcción, ingeniería, urbanismo y diseño.

Para respaldar esta aproximación *desde la ciudad*, en el capítulo 1, *Nuevas miradas para entender la ciudad contemporánea*, Rodrigo Vidal Rojas expone algunas de las principales teorías y conceptos surgidos en los inicios de la década de 1960, como respuesta a la crisis de la ciudad como concepto y como realidad urbana. Propuestas que nacieron también como respuesta a la incapacidad y el fracaso de la planificación en la gestión del fenómeno urbano. Si no como alternativa a la planificación, al menos como un complemento que puede permitir mejorar la planificación y el diseño urbano, y hacerlos más efectivos. El objetivo del capítulo es poner en manos de investigadores/as y responsables de la ciudad, de manera sucinta y clara, ideas que pueden seguir siendo desarrolladas y, en algunos casos, conceptos que, debidamente contextualizados, pueden sustentar modos prácticos de aplicación de las ideas en la realidad.

La primera parte del libro, *Desde la memoria*, observa la ciudad desde su patrimonio construido. Así, en el capítulo 2, *Conservación del patrimonio arquitectónico en Chile*, María Victoria Correa plantea una reflexión sobre ideas y conceptos que guían las actuales políticas de conservación arquitectónica en nuestro país. Explica que, a casi un siglo desde la conformación del sistema de conservación patrimonial en Chile, resulta necesario revisar los criterios de selección de bienes y los conceptos que organizan su funcionamiento. Esto, ya que mejorar las políticas públicas referidas al patrimonio arquitectónico local es posible y urgente, pues el actual sistema de protección es selectivo y excluyente. Afirma que, en las últimas décadas, el patrimonio arquitectónico se ha visto mermado por una veloz transformación urbana, que no ha tenido en cuenta la memoria como uno de sus principales ejes. Edificios, barrios y lugares que conforman la historia de una ciudad pueden permanecer o desaparecer, según la relación que una determinada sociedad establece con su pasado. La relación entre ciudad y memoria ofrece una interesante oportunidad de análisis, que incluye consideraciones de carácter cultural, social, económico y también político.

En el capítulo 3, *Emergencia del patrimonio habitacional moderno en Chile*, Marco Valencia Palacios desarrolla un despliegue conceptual en torno al patrimonio habitacional moderno de reciente data, desde la mirada que diversas personas participantes de la sociedad tienen de sus alcances y perspectivas, cuya percepción es fundamental conocer. Para el caso de los/as agentes locales, concluye que las organizaciones patrimoniales han ampliado la concepción de patrimonio tradicional, incorporando nuevos relatos y registros. Desde la perspectiva de quienes participan en el sector público, concluye que la reconceptualización de lo patrimonial ha generado una tensión de los marcos normativos y técnicos del sector vivienda y urbanismo y del sector patrimonio. Y para el sector inmobiliario, reconoce un impacto de las declaratorias patrimoniales de barrios tradicionales en cuanto a una potencial revalorización de las zonas protegidas.

En el capítulo 4, *Patrimonio y memoria, sustento de la ciudad de mañana*, Jorge Atria Lannefranque plantea que el punto de partida de una mirada inquisitiva respecto de la ciudad actual debe situarse en el conjunto de producciones culturales que, desde su fundación, le han conferido un carácter y una identidad particular al espacio construido, lo que propiamente reconocemos como el patrimonio y la memoria de la ciudad que habitamos. Según él, entendido el futuro como una proyección del pasado, es necesario interpelar al pasado desde el presente y descifrarlo, en cuanto acervo y referencia esencial, para construir una mejor ciudad. Desde esa mirada, el patrimonio, como conjunto de producciones culturales valoradas por

una sociedad en cuya identidad se reconoce, y la memoria, personal y colectiva son un medio invaluable para rehabitar el pasado mediante el recuerdo.

La segunda parte del libro, *Desde la disrupción*, observa la ciudad desde componentes y procesos contemporáneos que obligan a una mirada distinta del fenómeno urbano. En el capítulo 5, *Los tiempos de la ciudad contemporánea*, Rosario Magro pone en evidencia los estímulos instantáneos que la ciudad contemporánea recibe por parte de las nuevas tecnologías, estímulos rápidos que, en conjunto, están transformando la manera de vivir la ciudad, de trabajar y de percibir las distancias. La aceleración con la que actuamos en la ciudad y la instantaneidad tecnológica de las informaciones que recibimos continuamente son hechos relevantes que están cambiando las relaciones entre habitante y ambiente, y revierten la concepción tradicional de tiempo y espacio. Entendiendo que, en la actualidad, vivir la ciudad instantánea significa practicar la ubicuidad, el autor se pregunta de qué manera el proyecto urbano, a través de la tecnología aplicada a la ciudad, puede responder a la preocupante demanda de sostenibilidad que el cambio climático nos impone y al logro de una mejor calidad de vida.

En el capítulo 6, *Ciudad y big data*, Rodrigo Martin Quijada intenta identificar las oportunidades y dificultades que encontrarán las ciudades en la implementación de sistemas de gestión de datos e información, tanto a nivel administrativo como ciudadano. Esto, debido al importante volumen de datos que es posible generar en una ciudad y que pueden permitir procesos de análisis para obtener conocimiento sobre las dinámicas que la rigen. El uso de estos datos y modelos puede transformarlos en un mecanismo de control o ser una herramienta de empoderamiento de la gobernanza para quienes habitan la ciudad. El modelo de ciudad inteligente abierta u *open smart city* establece mecanismos para asegurar que tanto las tecnologías como los procedimientos de implementación de estos sistemas tecnológicos de comunicación y procesamiento de datos aseguren horizontalidad, participación y apertura. Plantea alternativas para apoyar su desarrollo en esta dirección.

En el capítulo 7, *Ciudades de excepción*, Giuliana dos Santos Paz reflexiona sobre la ciudad como un dispositivo *biopolítico*. La *biopolítica* es una estrategia hegemónica y centralizadora que utiliza a los cuerpos biológicos para alcanzar objetivos que generan desigualdades en la ciudad. Esto se observa, por ejemplo, en la normalización de la precariedad o de lo que no tiene *forma legal*, desde la constitución de guetos, favelas y campamentos no regulados, hasta las situaciones de *usurpación* de la ciudad por proyectos inmobiliarios y urbanos que segregan la sociedad. Apoyada en la noción de *nuda vita* de Giorgio Agamben, la autora recuerda que antes de hablar sobre diseño arquitectónico o diseño urbano, es esencial

entender la tensión originaria de las condiciones jurídico-teológicas que permite al poder gubernamental disponer de la ciudadanía, en tanto existencia desnuda. Y se pregunta, ¿cómo desarticular el dispositivo *biopolítico* con miras en un nuevo esbozo socioespacial para lo urbano por venir? Según ella, el punto de partida de las relaciones territoriales arquitectónicas y urbanas debe ser la fragilidad de la vida y del cuerpo biológico.

En el capítulo 8, *Una propuesta metodológica para el estudio de plazas públicas*, Carlos Muñoz Parra, Karla Henríquez Ojeda, Matías Dziekonski Rüchardt y Amaya Pavez Lizarraga ofrecen una propuesta metodológica de carácter mixto y conceptual para abordar la renovación del diseño de espacios públicos, a partir de la producción de información de distintas personas participantes, desde usuarias hasta expertas en diseño de espacios públicos. Entre diversas diferencias conceptuales que observan, precisan los términos *espacio* y *lugar*. El *espacio* refiere a un fenómeno físico y objetivo, mientras que el *lugar* refiere a la experiencia subjetiva de una persona en un determinado espacio. El espacio público se entiende, entonces, como un espacio de encuentro que es significado por las personas que lo ocupan y transforman en lugar. Desde esa particular mirada, para el trabajo de diseño de plazas públicas urbanas se entrega una propuesta metodológica en cuatro etapas: observación no participante, entrevistas semiestructuradas, aplicación del Cuestionario Calidad de Vida en Espacios Públicos (CCVUE) y elaboración de planos de percepción.

En el capítulo 9, *Berlín: del trauma a la catarsis*, Abril Monserrat pone en el sofá a la capital de Alemania y propone una terapia de psicoanálisis urbano para vislumbrar posibles escenarios futuros para la ciudad. Revela que Berlín es un *collage* arquitectónico-humano de amplias calles y parques, de manzanas proporcionalmente uniformes, de aspecto inacabado por las obras que con sus grúas y tuberías dominan el paisaje al son de la música tecno, debido a que el siglo XX traumatizó a Berlín. La necesidad de reinventarse constantemente ha hecho que su imagen haya pasado en múltiples oportunidades por el quirófano de la memoria, de la reconstrucción crítica, de la modernidad, de la renovación y de la planificación urbana, si bien no siempre con óptimos resultados. Clásica, *high-tech*, modular, *trash*, pobre, punk, nazi, comunista, okupa, capitalista y capital, atípica entre sus pares europeas, resiste como un baluarte de la cultura alternativa y, desde la multiculturalidad, su principal motor, cataliza diversas tipologías de diseño urbano bajo la triada técnico-experimental-participativa.

La tercera parte del libro, *Desde la gran escala*, observa la ciudad en su totalidad o en amplias zonas, pero siempre desde sus partes, sin caer en la tentación de la superficial y generalista mirada *a vuelo de pájaro*. En el capítulo 10, *La ciudad*

desnaturalizada, Francisco Ramírez-Carrasco, Fernando Peña-Cortés y Julio A. Soria-Lara cuestionan lo que llaman una desviación del planeamiento holístico y participativo hacia un discurso ideológico fundamentado en la noción de presiones temporales y la sobrevaloración de los juicios tecnocráticos, desposeídos de instancias de participación ciudadana. Plantean que no ha sido demostrada la falacia promovida por la industria inmobiliaria según la cual el sector privado puede invariablemente producir mejores condiciones de habitabilidad y desarrollo que el Estado. Esta equivocada idea confía, en forma exclusiva, al racionalismo positivista propio de la planificación posmoderna la misión de tutelar decisiones cuya amplitud y consecuencias rebasan ampliamente el ámbito de la innovación y el progreso económico de la ciudad. En contrapartida, los autores afirman que sociabilizar las opciones que justifican decisiones de desarrollo urbano, tanto por densificación como por extensión de la ciudad, es un ejercicio que fortalece la evolución democrática del habitar.

En el capítulo 11, *Claves para una planificación colaborativa de y desde la exclusión*, Diego Moya Ortiz propone y evalúa un enfoque de planificación colaborativa intermunicipal, basado en escenarios y rutas adaptativas, a partir de una investigación por diseño que considera tres de las áreas municipales más vulnerables del área metropolitana de Santiago: Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda y Cerrillos. Con una mirada crítica de la lógica neoliberal de desarrollo urbano global, que ha privilegiado el rol del mercado bajo modelos de gobernanza que favorecen la competición y no la colaboración entre gobiernos locales, el autor afirma la criticidad del actual modelo de planificación y gobernanza en cuanto a las capacidades técnico-políticas de planificación y negociación de estas municipalidades. A su vez, devela la falta de un enfoque de planificación y diseño urbano que comprenda morfológicamente los procesos de marginación espacial, lo que lleva al autor a proponer algunas recomendaciones para las municipalidades.

En el capítulo 12, *La experiencia del proceso de diseño de planes maestros*, Eduardo Zenteno Latorre revisa la estructura metodológica-práctica utilizada en la elaboración de más de 10 planes maestros desarrollados en el Departamento de Gestión Inmobiliaria (DGI) del Servicio Regional de Vivienda y Urbanismo de la Región Metropolitana de Santiago de Chile (Serviu-RM), durante 5 años, en una superficie cercana a las 140 hectáreas de suelo recuperado, diseñado y, gradualmente, incorporado a la trama urbana. Propone, además, una proyección de los enfoques a incorporar en futuras iniciativas.

Agradezco muy sinceramente a cada una de las personas que escribieron estos capítulos. Han puesto sus ricos conocimientos y valiosa experiencia al servicio de este esfuerzo colectivo tendiente a comprender mejor, desde su interior, lo que

todavía llamamos *ciudad*. Agradezco también a las expertas y expertos que aceptaron destinar un valioso tiempo a la evaluación de cada capítulo y entregaron valiosas observaciones para mejorar su contenido y forma. Con el mismo entusiasmo, agradezco a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile, por su respaldo a esta iniciativa, como también a la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio y al sello editorial de la Universidad de Santiago, por su apoyo en el complejo proceso de edición de esta obra.

Finalmente, quiero expresar nuestro anhelo de que ustedes puedan beneficiarse con su contenido. Esperamos sinceramente que de su lectura puedan extraer algunas ideas que les sean de utilidad en el pensar, diseñar y actuar sobre el espacio urbano, con el objetivo de lograr una mejor calidad de vida para todas y todos sin excepción, sin olvidar nuestra responsabilidad ética con las y los ciudadanas/os de las próximas generaciones.

Rodrigo Vidal Rojas
Enero de 2021

Capítulo 1
Nuevas miradas para entender la ciudad contemporánea

Rodrigo Vidal Rojas

Introducción

Para intervenir la ciudad es necesario entenderla. Y para entenderla, se requiere contar con instrumentos capaces de describirla y explicarla adecuadamente. Dichos instrumentos son conceptos y teorías. Y cuando observamos las teorías urbanas clásicas, desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, constatamos que son inadecuadas e insuficientes para describir y explicar la ciudad contemporánea, aquella de los últimos sesenta años.

Las teorías urbanas clásicas resultan anacrónicas en relación con la ciudad múltiple, diversa y compleja en la que hoy vivimos. Los más de 70 años de aplicación de la ideología del movimiento moderno y de la planificación urbana no han evitado que nuestras ciudades sean hoy lugares solo para circular, reproducir y sobrevivir, relegando la calidad de vida al espacio arquitectónico y transformando el espacio urbano en un lugar de múltiples formas de agresión. La emergencia brutal y exponencial del automóvil, desde los años 60, solo ha logrado agravar este estado de cosas.

Además, junto con renovar el pensamiento teórico y el ejercicio práctico, es esencial reunir en un solo acto el pensar, el diseñar y el producir la ciudad. La tradicional división entre analizar, proyectar y producir el espacio urbano dio nacimiento a teóricos urbanos, a planificadores-diseñadores-urbanistas y a productores-promotores de la infraestructura física, mujeres y hombres, distantes y aislados, especialistas que rara vez se encuentran.

Del mismo modo, la fuerte disociación entre arquitectura y espacio urbano, también herencia del movimiento moderno, ha creado dos vías paralelas en el pensar, diseñar y producir el espacio urbano: por un lado, una planificación urbana impulsada por el poder público y cooptada por las empresas inmobiliarias, con resultados menos que discretos en materia de calidad de vida. Por otro lado, una arquitectura objeto, con aspiraciones fotogénicas, que se desentiende del espacio urbano y que, en el mejor de los casos, incorpora espacios públicos privatizados al interior de las operaciones inmobiliarias.

A comienzos del tercer milenio, François Asher (2004, pp. 71-85) planteaba que tras la revolución de la ciudad clásica y de la ciudad industrial, nos encontrábamos en una revolución urbana moderna que exige dotarse de nuevos instrumentos para dominarla. Para ello, propuso diez principios básicos de lo que denominó el nuevo urbanismo. Esos principios son: (1) elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto; (2) dar prioridad a los objetivos frente a los medios; (3) integrar los nuevos modelos de resultado; (4) adaptar las ciudades a las diferentes necesidades; (5) concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales; (6) actuar en una sociedad muy diferenciada; (7) readaptar la misión de los poderes públicos; (8) responder a la variedad de gustos y demandas; (9) promover una nueva calidad urbana, y (10) adaptar la democracia a la tercera revolución urbana.

Afortunadamente, y de manera coincidente con la publicación en 1961 del libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs (2011), han surgido desde inicios de la década de 1960 diversas nuevas aproximaciones teóricas y miradas nuevas de diseño y producción del espacio urbano, muchas de las cuales van en el sentido planteado por Asher. Este conjunto de ideas, conceptos y miradas de la ciudad constituyen un cuerpo teórico contemporáneo sobre el cual podemos construir un nuevo modo de concebir, diseñar y producir una ciudad más amable, de mayor calidad de vida y sostenible. Se exponen, entonces, a continuación, y de manera conjunta, aquellos enfoques urbanos contemporáneos que poseen la solidez teórica y la viabilidad práctica suficiente para entender e intervenir en la ciudad contemporánea.

Nuevas miradas de la ciudad contemporánea

Urbanismo situacionista. La ciudad creadora de emociones y afectividad

En 1940, el 43,6% de las personas estadounidenses era propietaria de su vivienda. Ese porcentaje subió a 61,9% en 1960[1]. Durante la década de 1950 se llevó a cabo un proceso de renovación y reconstrucción impulsado por el Estado y por las empresas inmobiliarias en Estados Unidos y Europa, fuertemente criticado porque, según diversas personas, estaba destruyendo comunidades. En este contexto de un mercado ávido por crear oferta para recoger beneficios rápidos surgió el *urbanismo situacionista* (Debord, 1957), expresión de una lucha contra lo que sus integrantes consideraban la *enajenación* de la ciudad al capitalismo.

1 U.S. Census Bureau. *Average Population Per Household and Family: 1940 to Present*. Última revisión: noviembre 2011. Recuperado de: https://www.census.gov/population/socdemo/hh-fam/hh6.xls

Organizados en la *Internacional Situacionista*, aseguraron que el urbanismo capitalista, planificador, renovador y destructor de comunidades se instala como el principal garante de la despolitización de la ciudadanía y de su reducción a consumidor/a y espectador/a pasivo/a. Guy Debord, la principal figura de este movimiento, influenciado por Henri Lefebvre y Joseph Gabel, y basado en las teorías de Karl Marx, publica con sus colegas, entre 1958 y 1961, seis números de la revista de la *Internationale Situationniste*[2]. En ellos, plantean su crítica *situacionista* al urbanismo moderno y su rechazo al modo de vida en la metrópolis capitalista, la que queda claramente plasmada, en 1962, en el *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario* (Arias, Candia-Cáceres y Landaeta, 2017). En la *Internacional Situacionista*, entre 1957 y 1972, en torno a Debord se reunieron artistas e intelectuales para *terminar con la opresión de la sociedad de clases*, combatiendo la *dominación capitalista*. Desde un punto de vista exclusivamente urbano, se destaca su fuerte reivindicación del espacio público, lugar privilegiado de creación cultural y acción política (Debord, 1958).

Crear *situaciones* es la principal tarea del *urbanismo situacionista*. Esto se traduce en "la construcción concreta de ambientes momentáneos de la vida y su transformación en una calidad pasional superior" (Debord, 1957). La creación de situaciones fue considerada por los situacionistas como una herramienta política de transformación concreta de la vida de las personas. Para ello, introdujeron la noción de *psicogeografía*. Esta se refiere a que el ambiente en que vive un individuo actúa directamente sobre su comportamiento afectivo. Reconociendo este efecto de *naturaleza psicogeográfica*, los situacionistas pensaban poder desarrollar un programa para la transformación integral de la vida a través de la construcción de situaciones. Lo llamaron *urbanismo situacionista unitario* y se basó en la *deriva*, concebida por Debord como una *renuncia*. *Dérive* (francés) es un recorrido por la ciudad, de uno a cuatro días, sin objetivo específico, siguiendo las emociones y buscando redescubrir la ciudad de modo diferente (figura 1). En esta *renuncia,* los situacionistas se abandonan a un desplazamiento por la ciudad, supuestamente sin motivos predeterminados, dejándose llevar por las exigencias y requerimientos del terreno. Así, la *teoría de la deriva* intenta explicar una nueva forma de ver y experimentar la vida urbana dentro de la propuesta más amplia de la *psicogeografía*. En ese contexto, utilizan la cartografía urbana como herramienta para articular las distintas *unités d'ambience* (unidades

2 En el Archivo Situacionista existe una importante información de este movimiento, incluidos los 12 números de la *Internationale Situationniste* (https://sindominio.net/ash/index.html). El *Rapport sur la construction des situations* y el *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario* se encuentra en *Derivas utópicas*. Recuperado de: https://derivasutopicas.wordpress.com/tag/urbanismo-unitario/

de ambiente), creando un nuevo tejido social, basado en los mapas emocionales denominados *planos psicogeográficos* (Ivain, Debord y Jorn, 1996).

Cabe añadir que quien deriva es un *flâneur* (*paseante* o *callejero*). Pero el *flâneur* no pasea, sino que *callejea*, *vagabundea*, *deriva*, *se deja llevar*. Vaga sin rumbo fijo por las calles, sensible a las sorpresas que surgen del *callejeo*. El concepto hace referencia a una forma de pasear muchas veces considerada una pérdida de tiempo. Para otros, una manera de vivir, de pensar, de aprender, de descubrir. En *Les Misérables*, Victor Hugo escribe: "*Errer est humain. Flâner est parisien*" (Errar es humano. Callejear es parisino)[3]. "El concepto del *flâneur*, el vagabundo casual, observador y reportero de la vida en la calle en la ciudad moderna, se exploró por primera vez, en detalle, en los escritos de Baudelaire"[4]. Y fue a partir de su poesía que Walter Benjamin, influenciado por Georg Simmel, transformó al *flâneur* en un objeto de estudio académico. Benjamin revela, en el *Libro de los pasajes*, cómo él mismo se convirtió en un *flâneur* de los corredores y las galerías comerciales de París.

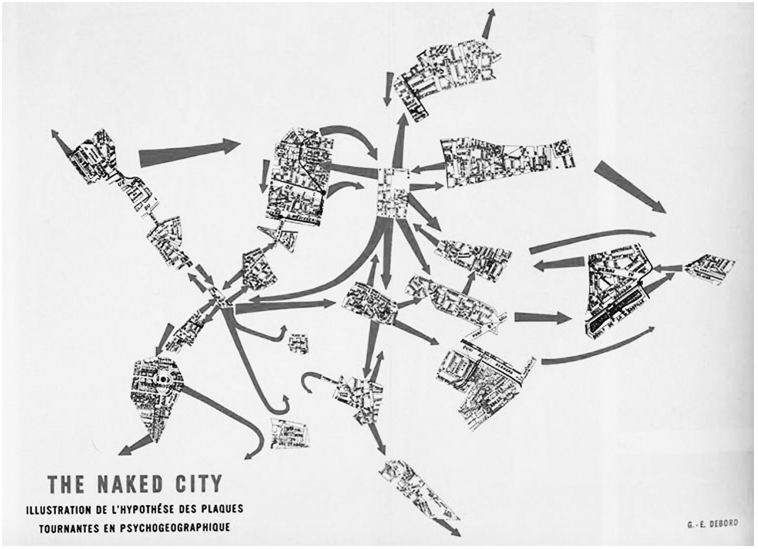


Figura 1. *The Naked City*, mapa psicogeográfico elaborado por Guy Debord, en 1959. Representa una ciudad configurada por fragmentos y unida solo por las flechas que indican los recorridos y direcciones espontáneas realizadas durante una deriva. Fuente: Romero, Tamara (s.f.).

3 Hugo, Victor (1862). *Les Misérables, Tome III*. París: Pagnerre, París, p. 780.

4 En Seal, Bobby (noviembre 11 de 2013). "Baudelaire, Benjamin and the Birth of the Flâneur". *Psichogeographic Review*. http://psychogeographicreview.com/baudelaire-benjamin-and-the-birth-of-the-flaneur/

Metabolismo urbano. La ciudad en armonía con su entorno natural

El metabolismo es el conjunto de reacciones químicas que se producen en las células del cuerpo para convertir los alimentos en energía, necesaria para mantener la vida. Una diferencia fundamental entre el metabolismo urbano y el metabolismo natural es la direccionalidad del proceso (figura 2):

> En la naturaleza, los seres vivos gestionan sus recursos basándose en un metabolismo circular, en donde la luz solar, el agua o los nutrientes (entradas) son transformadas en calor, energía y biomasa y no se genera un residuo como tal. En cambio, aquellas sustancias que ya no son necesarios (salidas) regresarán al circuito y cumplirán otra función en el ecosistema. Por el contrario, las ciudades de hoy en día se basan en metabolismos lineales, extrayendo materias primas, fabricando productos para su consumo y desechándolos tras su uso, causando así el agotamiento de los recursos naturales o la alta dependencia sobre aquellos no renovables […] un metabolismo urbano circular tendrá como finalidad cerrar el ciclo del agua en lugar de dejar que esta escape del sistema y considera al agua residual como un recurso en vez de un problema (BioAzul, 2015).

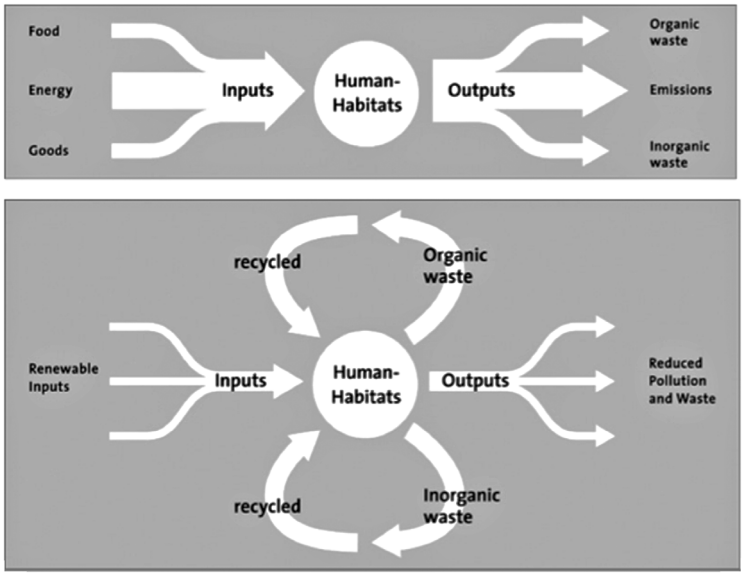


Figura 2. Metabolismo lineal versus metabolismo circular.
Fuente: BioAzul, 2015.

Woman traslada el concepto de metabolismo a las ciudades, a las que considera seres vivos, y acuña el concepto de *metabolismo urbano*[5], especialmente como una reacción frente al deterioro de la calidad del aire y del agua en las ciudades estadounidenses. Para él, las ciudades son núcleos construidos en medio del territorio, grandes consumidores de alimentos, combustibles y materias primas, que intercambian energía e información con su entorno natural inmediato. Sin embargo, los flujos de recursos materiales y energía provienen desde cualquier parte del mundo hasta los sistemas urbanos y sus modelos de organización. Representando hoy solo el 1% de la superficie terrestre, las ciudades reúnen y utilizan enormes cantidades de agua, alimentos y todo tipo de materiales, debido a la gran concentración de energía por unidad de superficie. Pero, al mismo tiempo, generan grandes cantidades de desechos sólidos y aguas residuales, en un estado en que la naturaleza puede difícilmente absorber sin ser dañada. Woman creó un modelo, "representado a través de diagramas de bloques y soportados por ecuaciones de balance", mediante el cual "logró relacionar los flujos de materia que entran en una ciudad con la cantidad de desechos que esta genera" (Díaz Álvarez, 2014, p. 59). Debido a esta modelización, "el metabolismo urbano se constituye en un concepto útil, flexible, certificado y reconocido por la academia, la industria, la sociedad y el gobierno, que ayuda en el entendimiento de las ciudades y su dinámica, y en la búsqueda de su permanencia en el espacio y el tiempo" (p. 62).

Más tarde, Girardet (1992) comenzó a documentar sus hallazgos en la conexión entre el metabolismo urbano y las ciudades sostenibles. Pero Kennedy, Pincetl y Bunje afirman que los primeros estudios de metabolismo de ciudades reales se realizaron en los años 70 y que, curiosamente, los primeros tres estudios de Tokio, Bruselas y Hong Kong "fueron conducidos por ingenieros químicos, ecologistas e ingenieros civiles, respectivamente, reconociendo la naturaleza interdisciplinaria del tema" (2010, pp. 2-3).

Teoría del espacio defendible. La ciudad segura que preserva los estilos de vida

La ciudad se va haciendo también cada vez más agresiva. Por ejemplo, en las grandes ciudades de Estados Unidos, la violencia se agravó en los guetos desde 1968, especialmente tras el asesinato de Martin Luther King. En ese marco, en 1972, Óscar Newman instala las bases de su *Teoría del Espacio Defendible* en su libro

5 El concepto fue acuñado por Abel Woman en el artículo "The metabolism of cities", publicado en 1965 por la revista *Scientific American*.

Defensible Space. Este contiene un estudio de Nueva York, en el que evidenció la existencia de una mayor tasa de criminalidad en los edificios de departamentos de gran altura. Su libro instauró una nueva subdisciplina en la criminología, denominada por algunos autores como *Prevención del delito a través del diseño ambiental*. Debido a que Newman publicó posteriormente un sinnúmero de trabajos a través de los cuales fue precisando su teoría[6], en 1996, la Oficina de Desarrollo e Investigación de Políticas de Estados Unidos le solicitó que preparara un libro de casos para ayudar a las organizaciones públicas y privadas con la implementación de la teoría del espacio defendible. El resultado fue *Creating Defensible Space*, una especie de aplicación práctica de su libro de 1972, en el que incluye ideas sobre prevención del delito y la seguridad del vecindario (Newman, 1996). Newman sintetiza de la siguiente manera su teoría:

> Todos los programas de Espacio Defendible tienen un propósito común: reestructuran el diseño físico de las comunidades para permitir que los residentes controlen las áreas alrededor de sus hogares. Esto incluye las calles y terrenos fuera de sus edificios y los vestíbulos y pasillos dentro de ellos. Los programas ayudan a las personas a preservar aquellas áreas en las que pueden realizar sus valores y estilos de vida comunes (Newman, 1996, p. 9).

Entonces, el *espacio defendible* es un ámbito residencial de influencia de la persona habitante en torno a su vivienda, cuyo diseño y plan del sitio se intencionan para permitirle convertirse en agente clave para garantizar su propia seguridad (figura 3). Para Newman, el *espacio defendible* es un fenómeno *sociofísico*: la sociedad y los elementos físicos configuradores del espacio son parte de un efectivo espacio defendible. Según su teoría, un área es más segura cuando las personas ejercen un sentido de propiedad y adquieren, en consecuencia, una responsabilidad por esa porción de la comunidad. Dicha responsabilidad se asume más eficazmente en un grupo más pequeño de familias en oposición a una mayor comunidad. Su idea es enfrentar el crimen y la delincuencia a través del diseño ambiental.

6 *Architectural Design for Crime Prevention y Design Guide for Improving Residential Security*, ambos en 1973; *Design Guidelines for Creating Defensible Space*, en 1976; *Community of Interest. Anchor Press/Doubleday: Garden City*, en 1980. Además, con Grandin y Wayno publicó, en 1974, *The Private Streets of St. Louis*; con Johnston, en 1975, *A Model Security Code for Residential Areas. A study for the Ford Foundation providing security components to be added to standard building codes* y, con Franck, en 1980, *Factors Influencing Crime and Instability in Urban Housing Developments*.

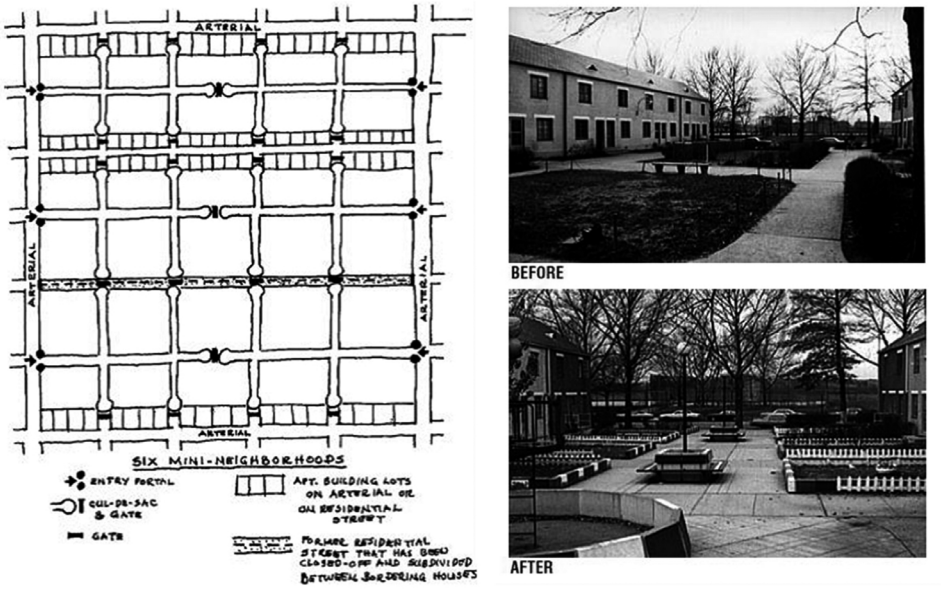


Figura 3. Izquierda: "Esquema que muestra la forma ideal de acceder a mini vecindarios desde las vías circundantes". Fuente: Newman, 1996, p. 45. Derecha: "Fotografías de antes y después de un área de Clason Point. El diseño original no proporcionaba motivos en el frente de las unidades para residentes individuales. En el rediseño de nuestro sitio, se eliminó el área verde central, que en gran parte se descuidó, y se les dio a los residentes sus propios patios delanteros, que mejoraron rápidamente. Un nodo de juego se muestra en la parte delantera izquierda". Fuente: Newman, 1996, p. 76.

Según Newman, existen cinco factores que hacen que un espacio sea defendible: (1) la territorialidad: la idea de que el hogar es sagrado; (2) la vigilancia natural: el vínculo entre las características físicas de un área y la capacidad de quienes residen en ella para ver lo que está sucediendo; (3) la imagen: la capacidad del diseño físico para impartir una sensación de seguridad; (4) el medioambiente: otras características que pueden afectar la seguridad, como la proximidad a una subestación policial o área comercial ocupada, y (5) las áreas contiguas seguras: para una mayor seguridad, los/las residentes obtienen una mayor capacidad de vigilancia del área contigua mediante el diseño de esta.

De alguna manera Newman llevó a la práctica la idea de Jacobs, quien sostenía que la seguridad en el espacio urbano está relacionada con el nivel de contacto y los lazos de confianza que se tejen entre quienes integran una comunidad. Son las comunidades las que pueden crear lo que él denominó *espacio defendible*. Sin embargo, las soluciones arquitectónicas propuestas por Newman reforzaron las

barreras entre las personas vecinas, distinguiendo muy fuertemente entre espacio público y privado, lo que provocó críticas y controversias en torno a su teoría.

Proyecto urbano. El diseño estratégico de partes de la ciudad

El nacimiento de la planificación urbana estuvo vinculado al desorden urbano provocado por la industrialización en Europa, durante el siglo XIX, que atentaba contra el orden capitalista, fundador él mismo del proceso de industrialización. Ciudades insalubres, caóticas y que crecían de manera descontrolada debían ser recuperadas para el funcionamiento del sistema económico y social capitalista. Las grandes intervenciones urbanas (Haussmann, en París; Cerdà, en Barcelona; Wagner, en Viena, entre otros), la irrupción del Movimiento Moderno y la planificación urbanística (como el Great London Plan, de 1944) fueron progresivas respuestas a este desorden. Pero la grave crisis económica de la década de 1970 provocó la conocida *estanflación* de Occidente: una elevada inflación combinada con un bajo crecimiento económico. Además, fue la década en la que aumentó fuertemente el endeudamiento de los países llamados del *Tercer Mundo* (América Latina, África, gran parte de Asia e, incluso, parte de Europa del Este), muchos de ellos arrasados también por los estragos producidos por dictaduras de diversos tipos. Estas crisis afectaron profundamente al Estado, golpeado, además, por la rápida entrada de la ideología neoliberal antiestatista y su ola de privatizaciones.

Un Estado políticamente debilitado y económicamente empequeñecido, y experimentando un fuerte aumento del gasto en ayuda social, educación y seguridad, no logró impulsar una planificación social y económica que pudiera financiar y sustentar en el tiempo, como lo hicieron hasta los años 70 grandes países de diversos continentes, como India, México, Francia o Senegal, con sus planes quinquenales. Así, con la planificación nacional puesta bajo sospecha por el neoliberalismo económico y por las dictaduras antidemocráticas, y el consecuente retiro progresivo del Estado de Bienestar y la crisis de la política, la planificación urbana, conocida también como *planeamiento urbanístico*, y entendida como política y previsión de la organización de la evolución del fenómeno urbano, recibió su golpe de gracia.

Probablemente, la primera alternativa holística importante al plan urbano, y que produjo importantes realizaciones en diversas ciudades del mundo, fue el *proyecto urbano*. El concepto surgió en la década de los 70 en Europa, como el principal instrumento del naciente *urban design*. Pero es a partir de la década de 1980 que adquirió protagonismo, cuando muchos arquitectos/as y oficinas de arquitectura

abandonaron la planificación y se orientaron al proyecto de una escala mayor a la del proyecto de arquitectura. Coincidió, además, con un impulso del urbanismo, del ordenamiento urbano y del diseño urbano como materia importante en los cursos superiores de arquitectura y como formación de posgrado y postítulo en diversas escuelas de Arquitectura de Europa, Estados Unidos y América Latina.

A partir de los años 80, los países occidentales continuaron realizando planeamiento urbano, mientras que en la década de los 90 surgió con fuerza la importancia de la participación ciudadana en las decisiones estratégicas de la planificación y, con ello, la valorización de las comunidades locales. Pero, con un Estado fragilizado en Occidente, salvo algunas excepciones, esta planificación se transformó principalmente en un requisito para obtener créditos del Banco Mundial, el gran inversionista bancario en los países *en vías de desarrollo*. Sin embargo, en ese período, el efecto real de la planificación urbana en la gestión de las ciudades fue mínimo. Y frente a la arremetida de la figura del *emprendedor urbano*, también conocido como *desarrollador inmobiliario*, que son empresas privadas que entraron a la producción del espacio urbano y del inmobiliario para atrapar el cuantioso lucro proveniente de la especulación inmobiliaria y del mercado de plusvalía, el *proyecto urbano* surgió como una alternativa viable. En el modelo ideal del *proyecto urbano*, el Estado (normalmente el gobierno de la comuna financiado por el Estado nacional o confederado) establece los objetivos, el marco territorial de actuación y las reglas del juego. Por su parte, el diseño lo realiza una repartición especializada del Estado (por ejemplo, el Ministerio del Urbanismo o de la Ciudad), una empresa privada contratada por el Estado o se adjudica en concurso público a una empresa que presenta la mejor alternativa. El financiamiento de la ejecución proviene del Estado, pero puede también hacerlo de una cooperación público-privada cuando incluye edificios residenciales, comerciales o de oficina que podrán ser explotados por privados. Esta estrategia de cooperación permitió a los poderes públicos estimular la inversión privada, orientándola hacia el desarrollo de un sinnúmero de proyectos urbanos estratégicos.

El *proyecto urbano* es un proyecto de arquitectura de un área de la ciudad. Incluye una memoria explicativa, objetivos estratégicos, una normativa específica y una imagen objetivo plasmada en un *plan de masa*: una mirada aérea de la intervención en un terreno acotado, que incorpora las dimensiones de todos los elementos que componen la construcción de un conjunto coeherente de edificios e intervenciones. El *plan de masa* permite visualizar la totalidad del proyecto. Usualmente, se expresa en una detallada planta de conjunto, elevaciones, vistas, detalles de mobiliario y axonométricas o perspectivas que figuran la imagen objetivo. Es, por ejemplo, el caso del Puerto Olímpico, en Barcelona (figura 4); de la *Pershing*

Square, en California; del *Parc la Villette*, en París, o de *Puerto Madero*, en Buenos Aires. Estudiando el caso del proyecto urbano para acoger la Exposición Universal de Lisboa, de 1998, Carrière y Demazière (2002, párrafo 10) consideraron que la colaboración con el privado "no es contradictoria con un apoyo público masivo, puesto que se trata de crear las condiciones más favorables para la inversión privada, debido a que el estancamiento del mercado inmobiliario urbano y la falta de perspectivas de rentabilidad hacían poco probable el compromiso espontáneo del sector privado".

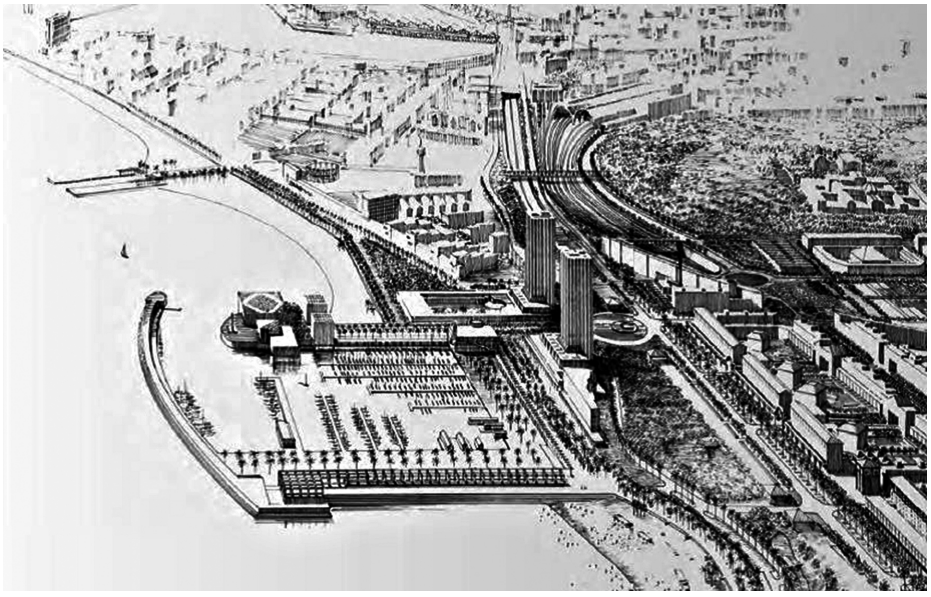


Figura 4. Perspectiva del proyecto de la Villa Olímpica, Barcelona. Fuente: Ángel Barco-MBM (1989), en "Barcelona, ciudad candidata a Capital Mundial de la Arquitectura", en http://www.scalae.net/noticia/bcn_capital_arquitectura

La escala intermedia, es decir, la del distrito, comuna, barrio, *arrondissement* o gran solar, es la escala preferente del *proyecto urbano*. Es la escala en la que se desarrollaron los *grands ensembles* europeos entre los años 30 y 70. Es también la escala del *plan maestro* o *master plan*, del *plan de masse*, del *plan regulador seccional*, en Chile, y de los *grands travaux* de la Francia de François Mitterrand, en los años 80 y 90. El *proyecto urbano* no surge contra el planeamiento. Los ministerios nacionales intentan incorporarlos, con orientaciones y énfasis diversos, como parte integral de un plan. Según Solá-Morales (2007, p. 34), el proyecto urbano tiene efectos territoriales más allá de su área de intervención: es un proyecto complejo

de múltiple contenido; tiene una escala intermedia entre el diseño arquitectónico y la planificación urbana; se funda en la voluntad de hacer arquitectura de la ciudad, independiente de la arquitectura de los edificios, e incluye como factor crítico la inversión pública. En Francia (Ingallina, 2008), al proyecto urbano se le atribuye un papel central en la determinación tipológica y morfológica de la ciudad.

Probablemente, una de las cualidades principales del *proyecto urbano* es la de ejecutarse en plazos razonables (por ejemplo, durante el período de una administración comunal, regional o nacional) para ser manejado dentro del presupuesto de una determinada administración y no acarrear déficits derivados de una prolongación del proyecto. Además, al concentrar toda la energía planificadora en un proyecto de duración controlada, en una porción menor del territorio de la ciudad y donde todos los aspectos de diseño deben quedar resueltos, en él convergen participantes políticos y técnicos muy diversos. Entonces, el proyecto urbano es multisectorial, políticamente transversal, interinstitucional y pluridisciplinar. Incluso cuando se emplaza en áreas de encuentro de barrios, distritos o comunas diversas, aparece también como interterritorial. Es, al mismo tiempo, un proceso concertado, un proyecto territorial que define y pone en marcha medidas concretas de ordenamiento sobre un territorio urbano y que integra las diferentes escalas territoriales, orientado hacia un desarrollo sostenible[7].

Plan maestro. La voluntad política de la comunidad respecto de su territorio

El *plan maestro* es la voluntad política de la sociedad y la administración pública respecto del ordenamiento de un territorio dado. Corresponde al *master plan* anglosajón y al *plan directeur* francés. En muchos países, el proyecto urbano es la expresión arquitectónica y gráfica del plan maestro. En esa perspectiva, el *proyecto urbano* y el *plan maestro* están muy relacionados y muchas veces forman parte de un mismo instrumento de ordenamiento territorial urbano. Pero *master plan* y *proyecto urbano* no son exactamente lo mismo. Un elemento diferenciador clave es la temporalidad: el *plan maestro* es un documento para el largo plazo, mientras que el *proyecto urbano* es para el mediano plazo. Por ello, el primero proporciona un diseño más conceptual que guía la realización, el crecimiento y el desarrollo futuros, entendiendo que, debido a su larga duración, el contexto puede ir cambiando y condicionando de modo distinto los proyectos. Además, incluye análisis,

7 Qu'est-ce qu'un projet urbain? *Solutions pour un développement urbain durable*. https://villedurable.org/guide-de-gestion-de-projets-urbains/principes-strategiques-pour-la-gestion-de-projets-urbains/quest-ce-quun-projet-urbain/

recomendaciones y propuestas en economía, vivienda, transporte, instalaciones comunitarias y uso del suelo (The World Bank, s.f.). Mientras el *proyecto urbano* surge con un financiamiento ya definido (el Estado, el *partenariat* público-privado o el privado), el *master plan* actúa como marco para atraer la inversión del sector privado.

En consecuencia, el *plan maestro* abarca una escala de intervención más variada que la del *proyecto urbano*, principalmente mayor. Por ejemplo, proyectos de gran envergadura como los de una exposición universal se conciben a través de un *plan maestro*, que incluye una cartera de *proyectos urbanos*. Así, el *plan maestro* es la voluntad política respecto de un terreno y de un proyecto, que surge de un proceso de participación. Dependiendo del carácter del proyecto, dicho proceso, eminentemente político en el sentido de construir objetivos colectivos, incorporará la opinión de la ciudadanía y la de los expertos profesionales y técnicos. El *plan maestro* se expresa en una memoria explicativa, una imagen objetivo (figura 5) menos detallada que la del *proyecto urbano*, una cartera de proyectos arquitectónicos y urbanos, un detallado desglose presupuestario, una programación de las etapas de realización, una estrategia de gestión, un plan de implementación y un completo programa de seguimiento del plan hasta el término del proyecto. El *plan maestro* es el instrumento político privilegiado del diseño urbano de la ciudad y de porciones importantes de ella, mientras que el *proyecto urbano* es el principal componente que permite la realización del *plan maestro*.

Cabe añadir que el *plan directeur d'aménagement et d'urbanisme* (PDAU) francés es un *plan maestro* a mayor escala. Es, al mismo, tiempo una guía que orienta a la administración pública local en la gestión urbana de la comuna y un programa de creación de equipamiento e infraestructura. Su ámbito territorial de acción es la de varias comunas integradas, de la ciudad o de la aglomeración urbana. En consecuencia, desde una mirada territorial se puede entender que el *proyecto urbano* es intracomunal, el *plan maestro* puede llegar a ser comunal y el *plan directeur d'aménagement* es intercomunal. Desde una mirada temporal, el *proyecto urbano* es de corto a mediano plazo, el *plan maestro* es de mediano a largo plazo y el *plan directeur d'aménagement* es de largo plazo.

Sin embargo, en América Latina el *plan maestro* no ha adquirido aún un carácter legal fuerte que le permita instalarse como un instrumento de producción urbana eficaz. Por ejemplo, en Chile el *plan maestro* no existe legalmente. Los planes maestros que se realizan deben tomar la forma de *plan regulador seccional* o *comunal* para adquirir existencia y fuerza legal.

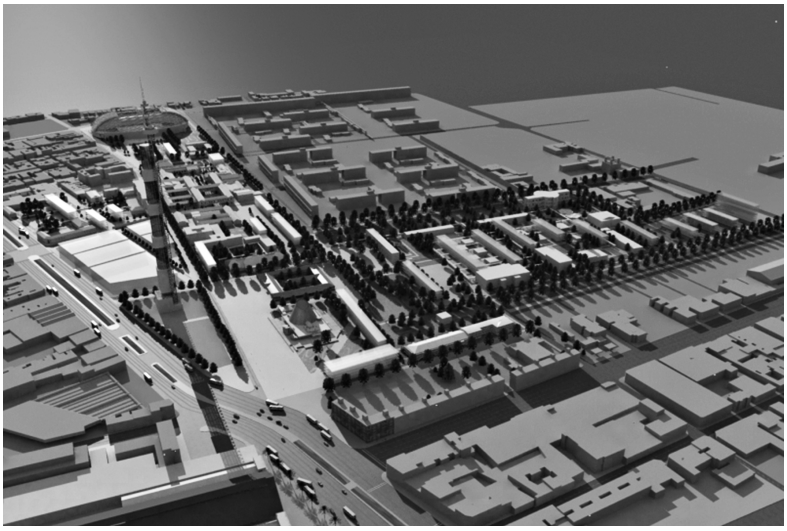


Figura 5. Vista tridimensional del plan maestro del Campus de la Universidad de Santiago de Chile, 2004.
Fuente: Proyecto Plan Maestro Usach.

Pattern languages. Principios de diseño en relación con patrones culturales

El crecimiento armónico de las ciudades medievales inspiró a Cristopher Alexander a desarrollar un esquema de diseño que se pueda aplicar al proyecto de espacio urbano: un sistema finito de reglas que una persona puede utilizar para generar una infinita variedad de edificios diferentes (Alexander, 1977). "Demasiados diseñadores parecen añorar hoy las características físicas y plásticas del pasado en lugar de investigar los principios ordenadores abstractos que regían las ciudades antiguas y que nuestros conceptos urbanísticos modernos no han podido aún recuperar" (Alexander, 2008, p. 18).

Los *pattern language* o *lenguaje de patrones* es un método estructurado de combinación de 253 patrones o soluciones de diseño, cuya finalidad es poner la arquitectura al alcance de personas no especializadas profesionalmente en ella. El concepto y método fueron acuñados por Alexander y sus colegas Ishikawa y Silverstein, en *A Pattern Language* (1977), y sugieren que los diseños que tienen en cuenta estos patrones son mucho más exitosos en conectarse con las personas. Según Arvizu García, un patrón es un "elemento que marca pautas genéricas en un conjunto, lo que lleva a establecer en el todo características comunes entre las partes que lo constituyen" (2008, p. 8). El autor añade que "los patrones espaciales

son las maneras específicas en las que se disponen los espacios urbanos y arquitectónicos así como los elementos que los constituyen", los que provienen de las particularidades de cada cultura. En ese sentido, "los patrones espaciales son reflejo de un conjunto de patrones culturales". Al mismo tiempo, recuerda que en la cultura occidental los patrones espaciales han sido aplicados desde el siglo V a. C. En el caso de Hispanoamérica, algunos de los muchos patrones utilizados son: la plaza como elemento central del conjunto urbano, rodeada por el templo y las casas de cabildo; la estructura reticular regular, cuadrada o rectangular sobre la cual se desarrollaba la ciudad; el trazado irregular, que fue utilizado también en los centros mineros o en aquellos sitios en que la topografía impedía el uso de la retícula regular, y el templo, en el centro de la población, que se constituye como el principal elemento de referencia urbana (pp. 12-15).

Con sus *pattern language*, Alexander propone el procedimiento a seguir en el diseño, según las diferentes reglas o imágenes que surjan en el espacio, desde el diseño de una puerta hasta el planeamiento del territorio. Para Alexander, un *patrón* describe un problema recurrente en nuestro entorno y la solución que propone para cada uno puede ser utilizada más de un millón de veces, con una infinita variedad en todos los detalles (1977, xxxv). Para él, el conjunto de los 253 patrones que propone forman un lenguaje. Para Monleón (s.f., p. 2), cada patrón es "una regla que establece relaciones entre tres elementos: un contexto, un problema y una solución, considerando el lenguaje como la estructura a través de la cual los patrones se relacionan entre sí, como partes dentro de un todo".

Según Norberg-Schulz (1975, p. 14), Alexandre centra "su atención sobre el concepto de tipo o modelo, pero lo define como función más que como geometría, dando con ello un importante paso adelante hacia el desarrollo de una útil teoría del espacio arquitectónico".

Acupuntura urbana. Intervenciones puntuales para mejorar la ciudad en su conjunto

Uno de los principales promotores de la acupuntura urbana, a nivel mundial, es Jaime Lerner, alcalde de Curitiba, capital del Estado de Paraná (Brasil), durante tres mandatos (1971-1974; 1979-1983; 1989-1992). Propuso la acupuntura urbana como la solución de futuro para los problemas contemporáneos urbanos, realizando un proceso de regeneración de barrios y espacios públicos, creación de una nueva red de transportes, peatonalización de calles, reutilización de espacios abandonados para otros usos, como teatros callejeros o zonas de juego, entre muchas

otras intervenciones (figura 6). En su libro *Acupuntura Urbana*, Lerner sintetiza de manera muy clara su visión:

> Siempre tuve la ilusión y la esperanza de que, con un pinchazo de aguja, sería posible curar enfermedades […] Creo que algunas magias de medicina pueden, o deben, ser aplicadas a las ciudades, porque muchas de estas están enfermas, algunas casi en estado terminal […] Casi siempre es una chispa que inicia una acción y la consecuente propagación de esta acción. Es lo que llamo una buena acupuntura […] ¿Qué se podría clasificar como ejemplos de una buena acupuntura urbana? El reciclaje de Cannery, en San Francisco. El Parque Güell, en Barcelona. Algunas veces, es una obra que propicia un cambio cultural, como fue el caso del Centro Pompidou, en Paris; el Museo de Bilbao, de Frank Gehry, o también la restauración de la Grand Central Station, en Nueva York. Otras veces, la acupuntura urbana viene por medio de un toque de genialidad, como la pirámide del Louvre, la recuperación de Puerto Madero, en Buenos Aires, y el conjunto de Pampulla, de Oscar Niemeyer, en Bello Horizonte. Cosas pequeñas, como el Paley Park, en Nueva York., u obras grandes, como las del Instituto del Mundo Árabe, de Jean Nouvel, en París, y el Museo del Holocausto, de Libeskind, en Berlín (Lerner, 2003, pp. 4-5).

En la medicina tradicional china, la acupuntura es un procedimiento médico que consiste en insertar agujas metálicas en puntos estratégicos de la piel, alcanzando los tejidos más profundos, por donde circula el soplo o energía denominada *Qi*, y también sangre. Los canales invisibles por donde circula esta energía son conocidos como meridianos, los que constituyen una red de canales que conectan todos los órganos del cuerpo. La finalidad de la acupuntura es la de mantener una buena salud y tratar diversas enfermedades, especialmente el dolor (Cobos Romana, 2013).

Inspirada en esta ancestral medicina, la acupuntura urbana consiste en intervenir puntos específicos de la ciudad, que se encuentran deteriorados o abandonados, o que deterioran la ciudad y la calidad de vida quienes la habitan. Se trata de acciones concretas orientadas a recuperar sectores urbanos específicos, puntos clave de la ciudad, como los puntos estratégicos de la piel humana. Dicha recuperación apunta normalmente a crear espacios, equipamiento o infraestructura pública (pequeñas plazas, parques, terminales de transporte público, estaciones de metro, instalaciones recreativas/deportivas, mercados, entre otros). Es una expresión de ecología urbana, una mirada de la ciudad como un organismo vivo, un modo de

intervención que combina el diseño urbano con la medicina. En consecuencia, la acupuntura urbana privilegia las pequeñas, diversas y múltiples intervenciones urbanas, por sobre la planificación o el diseño meso o macro urbano. Se trata de intervenciones debidamente pensadas y planificadas para generar procesos de transformación que comprometan áreas importantes de la ciudad, integrando a los/as residentes locales como participantes de los nuevos espacios revitalizados (Gallo y Silva Santos, 2017).

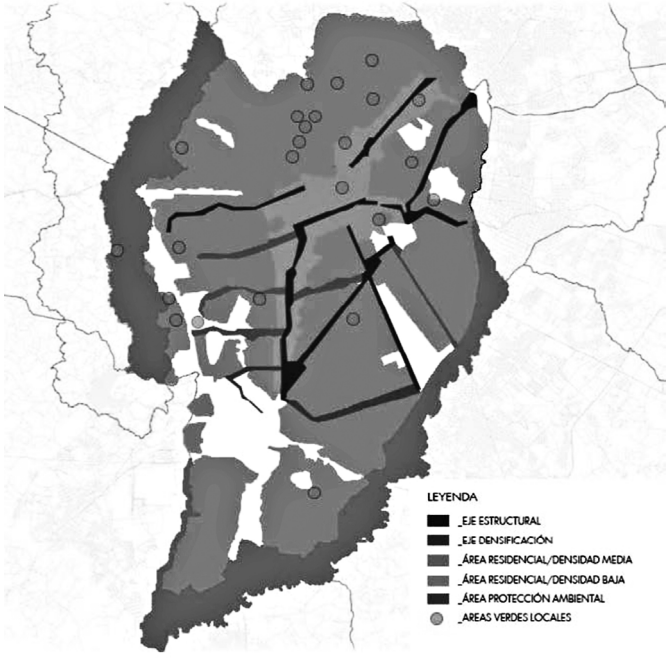


Figura 6. Esquema de intervenciones en Curitiba.
Fuente: Pérez (s.f.).

Su triple cualidad de intervención específica de pequeña escala con gran potencial de regeneración urbana, de rapidez del diseño y ejecución de bajo costo y de participación de los ciudadanos-usuarios hacen de la acupuntura urbana un método no solo apreciado por habitantes y profesionales, sino también altamente estimulante por la libre creación compartida que promueve. Grava en las personas usuarias la convicción de que ellas son las autoras de los proyectos y que, por lo

tanto, el resultado es obra de su voluntad. Esto confiere un sentido de apropiación colectiva y, por ende, de protección y cuidado del espacio transformado.

Por ejemplo, Stortorget, la plaza central de la ciudad de Hamar, en Noruega, fue originalmente un mercado de la ciudad y, entre 1960 y 2010 fue utilizada como lugar de aparcamiento (figura 7). En torno a ella, entre 2010 y 2011, se llevó a cabo el *Dreamhamar*, un proceso de diseño urbano altamente participativo. Se aplicó el modelo de ecosistema urbano o *networking design*, con diversas experiencias de mejoramiento de la infraestructura urbana en toda la ciudad (Sağlamer, Aksoy y Erkök, 2017), incluido el proceso de rediseño colectivo de la plaza, involucrando diversos agentes y organizaciones ciudadanas, a través de talleres, conferencias, acciones urbanas, distintas herramientas de comunicación y participación. El proyecto involucró a distintos agentes y colectivos que pasaron a formar parte de la comunidad de *dreamhamar* y participaron en algunas de las siete áreas de trabajo en las que se estructuró (Ecosistema urbano, s.f.).

La acupuntura urbana ha sumado, progresivamente, adeptos e intervenciones en diversos países. Como ejemplos están: las plazas de bolsillo, en Chile; los espacios de paz que convierten zonas de peligro en zonas de paz, en Venezuela, y los jardines comunitarios y granjas urbanas en Treasure Hill, en Taipei, Taiwán, del arquitecto finés Marco Casagrande, considerado por algunos autores como el creador del concepto de acupuntura urbana.

New urbanism. Un diseño urbano a escala humana

Seaside es un bucólico pueblo que comenzó a ser construido en 1979 como rehabilitación de un segmento del borde costero de Florida, y configurado para lograr vecindarios centrados en el peatón, con equipamiento primario a una distancia no mayor de cinco minutos caminables. La comunidad se organiza en torno al sistema de transporte público y con usos mixtos del suelo, aprovechando los beneficios del paisaje natural (figura 8). Recoge la estructura y morfología propias de los pueblos tradicionales del siglo XIX de Estados Unidos, pero incluyendo al automóvil, y es "la primera y más famosa comunidad urbana nueva en los Estados Unidos"[8]. El pueblo fue diseñado por Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, mandatados por el promotor inmobiliario Robert S. Davis, socio de *Arcadia Land Company* y desarrollador y cofundador de *Seaside, Florida* (Remar, 2004), y se apoya en las primeras ideas preconisadoras del *new urbanism*.

8 Robert Davis. *Arcadia Land Company*. Recuperado de: https://www.arcadialand.com/about/team/robert-davis/



Figura 7. Stortorget, plaza central de Hamar, en Noruega, antes,
durante y después de la intervención.
Fuente: (1) https://ecosistemaurbano.org/tag/stortorget/ (2) Christoffer H Nilsen, https://www.spanish-architects.com/es/ecosistema-urbano-arquitectos-madrid/project/dreamhamar#image-1
(3) Bjorn Hoff, https://ecosistemaurbano.com/es/dreamhamar/